

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Universidad Nacional de La Plata

9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 12

**De la Revolución Libertadora al Menemismo:
lucha de clases y conflictos políticos en Argentina (1955-1989)**

Título: Agustín Tosco, el “sindicalismo de liberación” y la izquierda: apuntes para un examen de la relación entre lo gremial y lo político.

Autor: Hernán Camarero

Pertenencia institucional: (CONICET/UBA)

Correo electrónico: hernancamarero@ciudad.com.ar

Resumen

El dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza cordobés Agustín Tosco fue la figura más emblemática del gremialismo combativo y democrático durante las décadas de 1960 y 1970. Su intensa actuación como cuadro sindical y, a la vez, también, político, se extendió a lo largo de casi veinticinco años, en los que la clase obrera libró un combate denodado por obtener o mantener sus reivindicaciones y conquistas, y en los que se sucedieron diversas experiencias de movilización y organización obreras. Existieron algunas tensiones irresueltas en Tosco. Reclamó la actuación autónoma y combativa de la clase obrera en el campo sindical, aunque no logró empalmar completamente con una de las corrientes que más radicalmente expresó ese curso hacia principios de los años setenta: la tendencia clasista articulada en torno al SITRAC-SITRAM. En el plano político, propugnó la necesidad de que la clase obrera se aliara a otros sectores sociales subalternos, populares o antiimperialistas para articular un Frente de Liberación Nacional y Social, lo que podía conducir a licuar esa acción autónoma de los trabajadores e, incluso, a abrir paso a indeterminadas alianzas con fracciones burguesas progresistas. Se proveyó de un diagnóstico que señalaba el carácter burgués policlasista, nacional-estatista, bonapartista y reformista del peronismo pero no pudo proyectar un camino completamente separado de éste en todas sus múltiples configuraciones. Postuló la necesidad de una política obrera independiente, sin orientarse hacia el camino práctico de la construcción de un partido de los trabajadores, socialista o revolucionario. Se erigió como un militante convencido del carácter emancipatorio que debía asumir la brega proletaria y de la necesidad del socialismo, aunque se mostró menos capacitado para lograr traducir eficazmente su “sindicalismo de liberación” al plano de la construcción política. El objetivo de esta ponencia es abordar estas tensiones irresueltas en Tosco, realizando algunas observaciones acerca de los vínculos que éste construyó con las izquierdas.

El dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza de la provincia de Córdoba Agustín J. Tosco fue la figura más destacada y emblemática del gremialismo combativo y democrático durante las décadas de 1960 y 1970. A pesar de haber conocido una temprana muerte, su nombre se torna imprescindible en una genuina historia del movimiento obrero argentino del siglo XX. Su intensa actuación como militante se extendió a lo largo de casi veinticinco años, en los que la clase obrera libró un combate denodado por obtener o mantener sus reivindicaciones y conquistas, y en los que se sucedieron diversas experiencias de movilización y organización obreras. Pero, en muchos sentidos, Tosco fue mucho más que un mero y tradicional activista sindical.¹

Tosco fue un militante de izquierda, que se asumió como tal, es decir, como un partidario de la emancipación social. Sobre todo en sus últimos años no dejó de reivindicar la necesidad de la revolución, del abatimiento del orden capitalista y de la instauración de una sociedad socialista. Este posicionamiento no estuvo tan claramente desplegado durante sus iniciales años en el campo gremial, en la primera mitad de la década del cincuenta, en los que poseía una simpatía más o menos general hacia el peronismo, en especial hacia sus vertientes más combativas, con las que - por otra parte - tenía vínculos en el terreno gremial. Pero, con el correr de los años sesenta, su anclaje ideológico en el campo de las izquierdas y su impugnación al peronismo por su apuesta a una conciliación de clases populista se fue haciendo más perceptible. Aún se discuten cuales fueron sus modos concretos de acercamiento y formación en las ideas socialistas, aunque parecen haber sido de distinto origen y asistemáticos. Existen menciones, que aún deberían explorarse en mayor medida, sobre el papel que en los años sesenta tuvo su amistad con Pedro Milesi, un viejo referente trotskista independiente, ya retirado de la actividad laboral y gremial activa, aunque muy conectado con los avatares del universo político-sindical cordobés.

¹ Para este ensayo hemos confrontado distintos perfiles biográficos de Tosco, entre otros: María Echave, Isabel Ortúzar y Silvia Ortúzar *El Gringo que venía de allá. Testimonios sobre la vida de Agustín Tosco*. Córdoba, CECOPAL, 1991; James P. Brennan *Agustín Tosco. Por la clase obrera y la liberación nacional*. Colección Los nombres del poder, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; Nicolás Iñigo Carrera, María I. Grau y Analía Martí *Agustín Tosco: la clase revolucionaria*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006; Silvia Licht *Agustín Tosco, 1930-1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Biblos, 2010.

Lo cierto es que Tosco fue asumiendo una posición de izquierda, primeramente, en y por sus prácticas gremiales combativas y radicales. Ya desde sus inaugurales años de militancia como delegado en la Empresa Provincial de Energía Eléctrica de Córdoba (EPEC), dirigente en el Sindicato de Luz y Fuerza local y representante en la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), se inclinó a la democracia obrera, la intensa participación de las bases en la toma de decisiones y la desconfianza hacia las concepciones burocráticas. Fue parte del proceso de la Resistencia de la clase obrera luego de 1955 y no dudó en plantear la unidad en la acción con los peronistas para apurar la reorganización y recuperación de los gremios, bajo la experiencia de las 62 Organizaciones. Luego intervino desde un espacio propio, el de la veintena de Gremios Independientes que congeniaba muy bien con el carácter ideológica y políticamente heterogéneo de la dirección del sindicato de Luz y Fuerza, cuya secretaría general ejerció desde fines de los años cincuenta. Durante la siguiente década su posición fue la de un sindicalismo democrático y de lucha, opuesto al poderoso vandorismo, que dominaba la escena nacional. Su consolidación como conducción del gremio se vio favorecida por los aumentos salariales y las ventajosas cláusulas dentro de los renovados convenios que logró para la organización, la cual experimentaba un gran crecimiento numérico debido a la fuerte expansión de la producción de energía eléctrica en la provincia.

En los años que siguieron - los de la lucha contra las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse y, sobre todo, los del Cordobazo, los de la oleada de insurrecciones y puebladas sucedidas entre 1969-1972 y los de la radicalización ideológico-política - fue cuando Tosco definió más autónomamente su espacio dentro del movimiento sindical argentino, convirtiendo al gremio de Luz y Fuerza de Córdoba en un caso peculiar dentro de éste.² Enfrentó a las direcciones peronistas tradicionales: primero, a las “legalistas” de Vandor y a las “ortodoxas”, verticalistas al liderazgo de Perón; luego, a la de los “participacionistas” (como los dirigentes de la FATLYF, Juan José Taccone y Francisco Prado, quienes junto a Vandor y otros fueron parte de la

² Un estudio pionero sobre el tema: Iris Martha Roldán *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1969-1974*. Amsterdam, CEDLA, 1978.

asunción del dictador Onganía como presidente de facto).³ Al mismo tiempo intervino activamente en algunas disputas interdirigenciales. Tras una discusión y con el aval de una masiva asamblea del gremio, decidió apoyar fervientemente la existencia de la fugaz CGT de los Argentinos, encabezada por el gráfico Raimundo Ongaro, con su proclama del 1 de mayo de 1968, inspirada en los programas de La Falda de 1957 y Huerta Grande de 1962. Lo hizo, entre otras razones, pues allí se situaban, en oposición a la CGT Azopardo, las regionales y sindicatos más combativos, en especial los del interior del país, lo que le valió su exclusión de las filas de la FATLYF. Señalemos que la decisión de adherirse a la CGTA fue la misma que adoptó el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), la corriente que a nivel nacional organizaron los comunistas para intervenir en el movimiento obrero.

La presencia de Tosco quedó indisolublemente asociada a la histórica rebelión obrera, estudiantil y popular del Cordobazo, en mayo de 1969, por el papel clave de dirección que le tocó ocupar en dicha insurrección urbana, que significó el comienzo del fin de la dictadura de Onganía.⁴ Impuesta la represión, fue condenado por un tribunal militar que lo arrojó a una detención de siete meses en la cárcel de Rawson. Tras ello, en octubre de 1970 confluyó con los comunistas y sectores independientes en la creación de la Comisión (luego Movimiento) Nacional Intersindical, conformado por 67 gremios y decenas de agrupamientos. Más tarde, integró el Comando de Lucha de la CGT Córdoba y, en marzo de 1971, fue partícipe de la violenta jornada de protesta conocida como “Viborazo” o “segundo Cordobazo”, en la que las columnas obreras, esta vez, mayoritariamente de las plantas de FIAT, marcharon al centro de la ciudad y

³ Un panorama de la disposición de las corrientes sindicales en Córdoba y en el país durante aquella época: Mónica Gordillo. “Los prolegómenos del Cordobazo. Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical” *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, Buenos Aires, julio-septiembre 1991, pp. 163-187; Idem (ed.) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2001; Arturo Fernández *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1986, 2 vols.; Daniel James *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

⁴ Sobre el Cordobazo, sus orígenes y las derivas abiertas con ese ciclo de protesta, para poder observar el lugar de Tosco, resultan imprescindibles la consulta y confrontación de: Beba C. Balvé y Beatriz Balvé *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires, Contrapunto, 1989; James P. Brennan *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Mónica Gordillo *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1996; J. P. Brennan y M. Gordillo *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires, De la Campana, 2008.

protagonizaron fuertes enfrentamientos con la policía, coadyuvando a la caída del gobierno de Levingston.⁵ Al mismo tiempo, era elegido en la secretaría adjunta de la CGT provincial, secundando a Atilio López, el dirigente peronista combativo de la Unión del Transporte Automotor (UTA), proveniente de los antiguos “legalistas”. Un segundo y más largo encierro lo mantuvo, hasta septiembre de 1972, en las cárceles de Villa Devoto y Rawson. Para ese entonces, Tosco ya se había convertido en el dirigente gremial de izquierda más importante del país, mientras postulaba el "sindicalismo de liberación", al que entendía como antiburocrático, superador de los meros horizontes reivindicativos y partidario de la unidad popular antiimperialista y antioligárquica. Y, también, con objetivos genéricamente socialistas pues sostenía que debía plantear “la transformación revolucionaria de las estructuras” y reclamar “que los grandes medios de producción y las palancas fundamentales de la economía sean de propiedad estatal-social y no privada”.

A pesar de esta ubicación, aún se discute si Tosco puede o no considerarse parte orgánica de los nueva vanguardia que más decididamente se aglutinó en el fenómeno del “clasismo”, en especial, la del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y del Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), ambos de FIAT. Esta corriente se caracterizó por la acción directa, las tomas de fábricas con rehenes y los paros activos; una porción minoritaria de sus componentes, incluso, propugnaron la necesidad de la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera. Tosco no empalmó con esta tendencia, en verdad, por una incomprensión o dificultad que estuvo presente en ambos lados. De hecho, no asistió a los plenarios que, sin éxito, intentaron crear en 1971 un Movimiento Sindical Clasista (MOSICLA), aunque tuvo gestos de solidaridad y buscó acuerdos puntuales con sus representantes (Carlos Masera, Domingo Bizzi, Gregorio Flores y José Francisco Páez, entre otros).⁶ Con mayor éxito logró articularse

⁵ Beba Balvé, Juan Carlos Marín et al. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba, 1971-1969*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.

⁶ Para una reciente evaluación de la experiencia del SITRAC-SITRAM y sus relaciones con Tosco: Gregorio Flores *Del Cordobazo al SITRAC-SITRAM*. Buenos Aires, Magenta, 1994; Idem *SITRAC-SITRAM, la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba, Espartaco, 2004; Ruth Werner y Facundo Aguirre *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009; Héctor Schmucler, J. Malecki y M. Gordillo (eds.) *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*. La Plata, Al Margen, 2009.

con la nueva conducción izquierdista del SMATA Córdoba liderada, desde abril de 1972, por René Salamanca, del maoísta PCR. Junto a este último gremio y a otras organizaciones de Córdoba, Tosco fue impulsor, desde mediados de 1973, del Movimiento Sindical Combativo (MSC), su última apuesta para tallar en el escenario del movimiento obrero, que continuó, a partir de 1975 y hasta el golpe militar de 1976, en la experiencia de la Mesa de Gremios en Lucha o Mesa Coordinadora de Gremios.

Ahora bien, en el terreno del posicionamiento más eminentemente político, la figura de Tosco alcanzó variados matices y pliegues. Él se consideraba, sobre todo en la última etapa de su vida, como anticapitalista y marxista. Por ejemplo, lo manifestó explícitamente en febrero de 1973, en su famosa polémica, en el programa televisivo *Las dos campanas*, con el secretario general de la CGT José I. Rucci, oportunidad en que recalcó su apuesta por el socialismo, el sindicalismo de liberación y el combate antiburocrático. Su adscripción al socialismo marxista fue variopinta, rescatando desde la experiencia del gobierno de la Unidad Popular chilena hasta el proceso de la Revolución Cubana (no en vano asistió a la asunción presidencial de Salvador Allende y compartió el masivo acto del cuarto aniversario del Cordobazo con el presidente cubano Osvaldo Dorticós). Durante ese mismo 1973, en declaraciones a la prensa, se definía: “Marxista-socialista. Los fundamentos que tengo están elaborados en base al materialismo dialéctico. En lo político, estoy por la unidad de las fuerzas de distintas tendencias, sin discriminaciones ideológicas, pero siempre que coincidan con el progreso y la liberación nacional de los argentinos”.⁷ En varias de sus afirmaciones esbozó el planteo de la hegemonía proletaria, como en su carta del 26 de noviembre de 1971 desde la cárcel de Villa Devoto: “El rol de la clase obrera no es participar como socio menor y subalterno en las esferas del poder de la oligarquía y de la reacción, sino impulsar las transformaciones revolucionarias que cambien, en profundidad, este sistema de opresión, de explotación y miseria. El papel de la clase obrera es ser vanguardia, organizada y combativa, de los demás sectores populares para lograr la liberación social y nacional de los argentinos”.⁸

⁷ Revista *Panorama*, 22/11/73.

⁸ Agustín Tosco *La lucha debe continuar*. Buenos Aires, Rafael Cedeño editor, 1975, p. 77.

Tosco fue enemigo del apoliticismo de la clase obrera y sostuvo muchas veces que la lucha de los trabajadores no podía limitarse a lo “estrictamente gremial”. Desde las páginas de *Eléctrum* decía: “Quien se proclama apolítico, sustenta en la práctica la política de la reacción. Porque la política es la concepción general que se tiene de la organización económica, social y cultural de la sociedad a la que se pertenece”. Pero inmediatamente antes de ese párrafo, ya había alertado sobre los riesgos del embanderamiento partidario: “el sindicalismo, por agrupar a compañeros de distinta ideología política partidaria, religión, filosofía, etc., no debe embanderarse con determinado partido, credo religioso o cualquier otra parcialidad, que pueda dividir en la lucha por objetivos que son comunes a todos. Cada compañero tiene, no solo el derecho sino el deber, de pensar políticamente y la opción de estar afiliado o no, de ser militante o no, de una agrupación política.”⁹ Aquí se filiaba su obsesión por la unidad de la clase obrera y su rechazo persistente al sectarismo político.

En función de estas concepciones, Tosco nunca estuvo afiliado ni públicamente comprometido a un partido de izquierda. En general, la argumentación que sostenía esta posición se articulaba en base a la necesidad de preservar la equidistancia de las distintas formaciones políticas que se reclamaban del campo obrero y del socialismo, para propiciar la confluencia de ellas. Quien era el secretario general del Partido Comunista (PC) de Córdoba entre 1966-1975, recordaba cómo el dirigente lucifercista respondía a su invitación a afiliarse a dicha organización: “¿Para qué me voy a afiliar, si todo el mundo dice que soy ‘bolche’ y tienen razón. Lo que ocurre es que pienso que soy más útil desde afuera. Creo que puedo jugar un papel en lograr la unidad de los revolucionarios, cosa que ustedes no entienden”.¹⁰

No obstante, existen varias evidencias de que Tosco cultivó, desde fines de los años cincuenta, una relación estrecha con el PC, que se continuó hasta su muerte. Los comunistas colaboraron en varios momentos con Tosco en la preservación de su seguridad física y en su atención médica, así como en la cobertura jurídica de él y su

⁹ “Con el dedo en la llaga. De chapa y cartón”, *Eléctrum*, N° 312, 23/07/71, p. 2. Se trata de una carta que escribió durante su encarcelamiento en Villa Devoto, también reproducida en su único libro *La lucha debe continuar*. Buenos Aires, Rafael Cedeño editor, 1975, p. 60.

¹⁰ Jorge Bergstein *Vida, pasión y testimonio*. Buenos Aires, Tesis 11, 2003, p. 153.

gremio. Por ejemplo, fueron asiduos los contactos con el Dr. Néstor Galina, uno de los abogados defensores de los presos sindicales y apoderado partidario, así como con varios de los máximos dirigentes del PC provincial (Miguel Contreras, Jorge Bergstein). Como hemos visto, con los comunistas compartió casi todos sus encuadramientos político-gremiales y la actividad en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Dentro de este último, algunos de ellos fueron Juan Alberto Cafaratti (un joven miembro del Comité Central partidario, que sería secuestrado y asesinado por el Ejército poco antes del golpe de 1976), Simón Grigaitis, Alberto Fernández y Mario Biale.¹¹ Pero antes de ellos, otra de las figuras claves en esta relación entre Tosco y el PC fue Jorge A. Canelles, un experimentado militante cordobés, que desde 1945 se había sumado a las filas juveniles del comunismo y había ganado rápida inserción en el medio proletario. Desde comienzos de los años cincuenta, ya como obrero pintor, había comenzado una extensa labor como delegado y dirigente opositor en el sindicato de la construcción provincial, lo que le valió varias detenciones y el sufrimiento de la tortura a manos de la policía durante los años peronistas. Tras la Revolución Libertadora, Canelles llegó a la dirección de la UOCRA cordobesa. Cuando ésta fue intervenida, a fines de 1955, resistió dicha medida, junto a la mayoría del cuerpo de delegados, y presidió el comité de huelga de un conflicto que se extendió un mes y medio, lo que le valió la efímera expulsión del gremio y la persecución gubernamental. Fue en esa coyuntura cuando Canelles hizo amistad con Tosco. Esa relación se prolongó durante muchos años, pues Canelles fue la figura decisiva del gremio de la construcción con la que el sindicato de Luz y Fuerza trabó acuerdos regulares. Desde 1957 Canelles ya actuaba como parte de la dirección nacional de la UOCRA y en Córdoba se convirtió en miembro del secretariado de los Gremios Independientes, junto a Tosco y el gráfico Juan Malvar, además de desempeñarse como uno de los impulsores del MUCS. Durante la década siguiente, Canelles siguió proyectado como la principal referencia del sindicalismo comunista cordobés, en tanto ocupó la secretaría general de la UOCRA provincial. Junto al propio Tosco, Atilio López y Elpidio Torres (del SMATA), fue uno de los convocantes a la huelga que se transformó en el Cordobazo. Por último, durante los últimos años de vida de Tosco, Canelles fue, junto con él, uno de los referentes del

¹¹ Silvia Licht *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencias del movimiento obrero (1955-1975)*. Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 225 y ss.

Movimiento Nacional Intersindical y del Movimiento Sindical Combativo cordobés, continuando estrechamente vinculado al entorno del dirigente lucifuercista.¹²

Después del Cordobazo, iniciado los años setenta, Tosco quedó cada vez más presionado a asumir definiciones políticas por parte del PC. Renuente a adscribirse a una organización de izquierda en particular, propició o apoyó los esfuerzos de carácter unitario que más se acercaban a sus planteos de un Frente de Liberación Nacional y Social. Con el ensayo que primeramente más se comprometió fue con el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), surgido durante la segunda mitad de 1970. Fue una coalición política de carácter antidictatorial, que buscaba articularse en torno a un programa antiimperialista, antioligárquico y partidario de reformas sociales, lejos de objetivos socialistas, anticapitalistas u obreristas. La iniciativa quedó al margen de La Hora del Pueblo, la entente conformada por la UCR de Balbín y por delegados de Perón, junto a una lista de otros partidos (en la que el PC, todavía proscripto, quedaba excluido). Luego, se opuso al Gran Acuerdo Nacional pergeñado por el general Lanusse para encauzar negociadamente una salida político-electoral ante el agotamiento de la Revolución Argentina. En el ENA se sumaron inicialmente diversas figuras provenientes del radicalismo, el peronismo, el comunismo, el socialismo, la democracia cristiana y la democracia progresista, así como agrupaciones sindicales, estudiantiles y populares pero, con el paso del tiempo, quedó claro que el mayor interesado en su continuidad era el PC quien ubicó a Héctor Agosti como uno de los copresidentes de dicho Encuentro.

Para el SITRAC-SITRAM, las tendencias clasistas y la izquierda revolucionaria, el ENA no era más que otro intento reformista para encerrar la lucha de los trabajadores en los marcos del sistema político burgués. El compromiso de Tosco con el ENA, en cambio, fue claro, realizando diversas manifestaciones a favor de dicho organismo e interviniendo como orador en algunos de sus actos. Por ejemplo, hacia mediados de 1972, en una carta dirigida a una junta barrial del ENA, desde su segunda reclusión en el penal de Rawson, sostenía una abierta defensa de dicha entidad: “Mientras el régimen

¹² Sobre la relación entre Tosco y Canelles, ver la entrevista a este último en Juan Carlos Cena (comp.) *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000, pp. 75-87.

en su desesperado intento de apuntalar un sistema caduco que se derrumba, recurre simultáneamente a las maniobras acuerdistas por arriba y a una brutal represión, el ENA pone todo su esfuerzo en el logro de la unidad por abajo, impulsando a los sectores populares, democráticos, antiimperialistas y revolucionarios a constituir y a convertirse en la respuesta efectiva y victoriosa frente a las clases dominantes detentadoras del poder. De allí la significativa vigencia histórica que tienen todas las juntas vecinales o barriales que sabemos se van multiplicando en todo el territorio nacional”.¹³ No obstante, Tosco advirtió que el ENA presentaba limitaciones y estaba aún lejos de constituir el Frente de Liberación Nacional y Social, aunque podía conformarse en un impulso de éste. En declaraciones a la prensa, a comienzos de 1973, afirmaba: “En primer término es cierto que yo tengo simpatías por el ENA. En segundo lugar, el ENA es un germen de la unidad popular. Nosotros no creemos que la unidad popular significa, exclusivamente, excluyentemente, al ENA. Hemos dicho que la unidad popular necesita del peronismo revolucionario. Necesita del radicalismo y de los sectores que van hacia la izquierda”.¹⁴ Tosco también reclamaba la presencia del estudiantado, los sacerdotes tercermundistas, los agrupamientos de profesionales progresistas y aquellas expresiones de la producción agredidas por las políticas monopólicas.

Finalmente, la propuesta del ENA derivó, sobrevenida la campaña electoral en vistas a los comicios del 11 de marzo de 1973, en la Alianza Popular Revolucionaria (APR) que el PC conformó junto al Partido Intransigente de Oscar Alende, el Partido Revolucionario Cristiano dirigido por Horacio Sueldo y la Unión del Pueblo Argentino (UdelPA). Los comunistas procuraron que Tosco acompañara como candidato a vicepresidente a la fórmula encabezada por Alende, pero el lucifuerista se negó, por lo que la dupla terminó siendo la de Alende-Sueldo. Tosco le otorgó un apoyo difuso a la APR, evitando pronunciamientos explícitos. En cambio, sí hizo una manifestación pública a favor del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). No lo hizo en el orden nacional, pues repudiaba varios de sus componentes sociales y políticos, que eran

¹³ Susana Funes y Rubén Jáuregui “Agustín Tosco. Dirigente sindical revolucionario”, *Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas*, Año 1, N° 6, Buenos Aires, Experiencia, 1984, p. 33.

¹⁴ *Idem*, p. 38.

extraños, decía Tosco, a los planteamientos democráticos, populares o antiimperialistas (por ejemplo, lo que expresaban las figuras de Vicente Solano Lima o Arturo Frondizi). El apoyo al FREJULI lo expresó sólo en el orden provincial cordobés a la fórmula a la gobernación, integrada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, en tanto entendió que permitía traducir una suerte de unidad combativa entre sectores revolucionarios del peronismo y de la izquierda, sobre todo a partir de la candidatura de López, secretario general de la CGT provincial. Por cierto, el propio PC también le brindó un apoyo, aunque poselectoral, al gobierno de Obregón Cano-López.

Asimismo, debe examinarse la relación existente entre Tosco y la izquierda revolucionaria, incluidas las organizaciones armadas, sobre todo el PRT-ERP que, junto al PC, fue el otro partido con el que tuvo más vínculos, en especial, en sus últimos tres años de vida. Había compartido su segundo encarcelamiento en Rawson con algunos de los máximos dirigentes del PRT-ERP, las FAR y Montoneros (Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Marcos Osatinsky, Roberto Quieto y Fernando Vaca Narvaja, entre otros). De esos diálogos y discusiones, Tosco debió procesar algunas nuevas conclusiones ideológico-políticas. Ellos lo invitaron a sumarse a lo que resultó la trágica fuga del penal patagónico, en agosto de 1972, a lo que Tosco se negó argumentando que su liberación debía ser el producto de las luchas de la clase obrera y que ese escape lo iba a obligar a pasar a la clandestinidad, así como quedar demasiado asociado a la izquierda guerrillera. Posteriormente, fue uno de los grandes denunciadores de la masacre de Trelew, reivindicando a los militantes fusilados. En diciembre de ese mismo año Santucho, quien vivía y había instalado el centro político de su organización en Córdoba desde hacía unos años, se reunió con Tosco en la sede del sindicato de Luz y Fuerza de la calle Deán Funes, para solicitarle que, ante la inevitabilidad de los comicios presidenciales de marzo de 1973, él encabezara junto al dirigente salteño del Frente Revolucionario Peronista (FRP), Armando Jaime, una coalición de izquierdas. Santucho le aseguraba el apoyo del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), en que confluyeron el PRT-ERP, el FRP de Jaime y Manuel Gaggero, el Partido Comunista Marxista Leninista, la Organización Comunista Poder Obrero, la Liga Espartaco, la Liga Socialista y, de Córdoba, el grupo El Obrero y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, junto a figuras como Silvio Frondizi y, del Peronismo de Base, Alicia Eguren. Santucho confiaba obtener el apoyo de otras fuerzas a una candidatura de

Tosco, desde las FAR hasta el propio PC (partido que, como hemos visto, ya le había propuesto incorporarse a la fórmula de la APR, antes de optar por el binomio Alende-Sueldo). En todos los casos, la respuesta de Tosco parecía ser la misma: que resultaba aventurada e inconveniente la idea de enfrentar electoralmente a un peronismo que, según él, sería seguro ganador en las elecciones y que ello constituía un deseo demasiado sentido por la mayoría de las masas trabajadoras.

El PRT-ERP, que continuaba con su jefatura en Córdoba, siguió un contacto regular con Tosco por aquella época. Hacia mediados de 1973 volvió a proponerle que, con el acompañamiento de Jaime, encabezara la fórmula presidencial del FAS para los comicios de septiembre, oferta que fue nuevamente rechazada por Tosco con explicaciones similares a la anterior, sumado, posiblemente, a que no quería distanciarse de la posición adoptada por el PC. Recordemos que, en esa instancia, los comunistas y sus aliados del ENA y la APR llamaron a votar por Perón. Los vínculos entre el PRT y Tosco, sin embargo, continuaron: el dirigente lucifuerista participó en ciertas instancias del FAS y fue orador de apertura en sus congresos de Sáenz Peña (Chaco) y Rosario durante ese y el siguiente año. También lo fue, en abril de 1974, en el masivo II Plenario del Movimiento Sindical de Base, el frente gremial perretista dirigido por el obrero automotriz Eduardo Castelo, que tenía bastante actuación en la provincia mediterránea y en el propio sindicato de Luz y Fuerza local. Incluso, el PRT-ERP también colaboró decisivamente en la protección y atención sanitaria de Tosco durante su última clandestinidad, a través de su médico, chofer y amigo Roberto Habichayn y de otros militantes. Todo ello, no obstante, sin olvidar que Tosco no compartió necesariamente la estrategia de las acciones armadas del ERP tras la vuelta de la democracia.¹⁵ Por último, Tosco también fue un punto de referencia para otras expresiones de la izquierda revolucionaria. Por ejemplo, desde el trotskista Partido Socialista de los Trabajadores (PST), en agosto de 1973, también se lo convocó a encabezar una fórmula presidencial de un “polo obrero y socialista”, apoyada con cuadros obreros clasistas (como José F. Páez), ofrecimiento que rechazó.

¹⁵ Acerca de la relación de Tosco con Santucho y el PRT-ERP, ver: María Seoane *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires, Planeta, 1991, pp. 201-202 y 221; Pablo Pozzi *‘Por las sendas argentinas...’ El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, EUDEBA, 2001, pp. 197 y ss.; Daniel de Santis “Agustín Tosco y su relación con el PRT”, *Sudestada*, N° 68, Buenos Aires, mayo de 2008.

En verdad, el arco de relaciones y tratos políticos frecuentes de Tosco se ampliaban a espacios que iban mucho más allá de las izquierdas orgánicas. Incluían a muchas figuras del peronismo revolucionario y combativo: Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, Raimundo Ongaro, Armando Jaime y Alicia Eguren, entre muchos otros. También eran fluidos sus lazos con sectores y dirigentes del radicalismo (en general, distantes del balbinismo), como Hipólito Solari Yrigoyen, Mario Abel Amaya, Raúl Alfonsín, Conrado Storani y el ex presidente Arturo H. Illia; fracciones de la UCR, incluso, le habían ofrecido la candidatura a gobernador de su provincia en 1973. Asimismo, abundaban sus contactos con Oscar Alende y otros políticos centroizquierdistas. Con varios de ellos, ya en la clandestinidad, tejió acuerdos para realizar campañas por la libertad de los presos políticos (en especial, de sus compañeros detenidos desde octubre de 1974) y para conformar un frente antigolpista desde 1975.

Por otra parte, Tosco coincidía con los planteos de frente antiimperialista y antioligárquico sostenidos por el PC y otras expresiones de la izquierda, pero ubicándose casi siempre en posiciones más definidamente clasistas, revolucionarias o defensoras de la autonomía de la clase obrera. Esto se expresó, por ejemplo, en sus denuncias a la esencia misma del Pacto Social entre la CGE y la CGT, al que los comunistas no impugnaban en su conformación misma sino en las eventuales decisiones desfavorables a los trabajadores que de allí emergieran; de hecho, este partido inicialmente había apoyado dicho Pacto impulsado por el Ministro de Economía José Ber Gelbard, cercano a sus filas. Tosco también se distanció de las concepciones más pacifistas y reactivas al uso de la violencia revolucionaria que caracterizaban al PC, aunque compartió la impugnación a las estrategias más cerradamente foquistas y militaristas de los grupos guerrilleros, sobre todo, a partir de 1974 (por ejemplo, condenando vehementemente el asesinato de los dirigentes sindicales, como Rucci).

En sus dos últimos años de vida, su oposición al curso adoptado por los gobiernos peronistas y al accionar de las bandas ultraderechistas y la parapolicial Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que lo había colocado en sus listas negras, lo encontraron a Tosco defendiendo a los presos políticos y las libertades democráticas, al mismo tiempo que enfrentaba la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la

legislación represiva contenida en las reformas al Código Penal y los zarpazos reaccionarios que, desde el golpe policial del Navarrazo, en febrero de 1974 (con el que se impuso el derrocamiento del gobierno de Obregón Cano-López), sumían a la provincia de Córdoba en un territorio hostil a la militancia gremial y política.¹⁶ Asimismo, prestó todo el apoyo posible a las luchas de la izquierdista seccional Villa Constitución de la UOM.

Puede concluirse que existieron algunas tensiones irresueltas en Tosco como militante sindical y político. Reclamó la actuación autónoma y combativa de la clase obrera en el campo gremial, aunque no logró empalmar completamente con una de las corrientes que más radicalmente expresó ese curso hacia principios de los años setenta: la tendencia clasista articulada en torno al SITRAC-SITRAM. En el plano político, propugnó la necesidad de que la clase obrera se aliara a otras expresiones sociales subalternas, populares o antiimperialistas para articular un Frente de Liberación Nacional y Social, lo que podía conducir a licuar esa acción autónoma de los trabajadores e, incluso, a abrir paso a indeterminadas alianzas con fracciones burguesas progresistas; de hecho, no dejaba de propugnar la necesidad de la unión con “los pequeños y medianos productores auténticamente nacionales”.¹⁷ Se proveyó de un diagnóstico que señalaba el carácter burgués policlasista, nacional-estatista, bonapartista y reformista del peronismo pero no podía proyectar un camino completamente separado de éste en todas sus múltiples configuraciones, consciente de la identidad mayoritariamente justicialista de las masas obreras. Postuló la necesidad de una política obrera independiente, sin orientarse hacia el camino práctico de la construcción de un partido de los trabajadores, socialista o revolucionario. En buena medida, estas tensiones expresaban los dilemas y limitaciones presentes en la propia clase obrera

¹⁶ Alicia Servetto *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*. Córdoba, Ferreyra editor, 1998; Carlos Monestés *Córdoba 1975. Tosco o Lacabanne*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2007.

¹⁷ En la antes mencionada polémica televisiva con Rucci, Tosco reivindicaba la lucha anticapitalista pero con un criterio de revolución por etapas: “Lo que no quiere decir que en el proceso de cambio, que nosotros llamamos de liberación nacional y social, no haya etapas que debemos cubrir en alianza con sectores de la pequeño burguesía y de la mediana burguesía, que estén dispuestos a enfrentar esa penetración imperialista...” Jorge Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia (comps.) *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 92.

argentina, cuya combatividad social y radicalidad en la lucha reivindicativa se acompañaban de un horizonte más moderado y heterónimo en el plano político.

Parecen ser múltiples las dimensiones a reconocer en Tosco. Si se atiende a la relación entre líder y bases, se nos presenta la silueta de un dirigente obsesivamente empeñado en la consulta a sus representados. Se trasluce un conductor neto y arrollador, un orador brillante, que mantenía una suerte de tensión nunca resuelta: fraguado en el *habitus* de la densa cultura organizativa del gremialismo, aunque escrupulosamente constreñido a las exigencias de la democracia obrera a contrapelo de las concepciones burocráticas. Si se abordan sus rasgos personales, cobra luz un hombre signado por la honestidad y una escuela de sacrificio moldeada por años de persecución y cárceles. Tosco, tras más de veinte años de ejercer los máximos cargos sindicales, muere pobre, como nació, luchando, enfermo y en la clandestinidad, contra los enemigos de siempre: sólo este dato expresa un contraste evidente con lo que exudan muchas otras biografías gremiales del último medio siglo en la Argentina. Si se considera su conducta como garante de los intereses obreros, se nos dibuja el contorno de un guerrero sindicalista insobornable al servicio de sus compañeros, bien atento a sus reivindicaciones inmediatas, matizado por un obrerismo radical y autónomo, insumiso frente a las imposiciones del empresariado y el Estado. Un enemigo del sectarismo y partidario de la “unidad en la lucha”, tanto en el seno del proletariado como respecto a otros sectores sociales subalternos. Por fin, si se estudian sus concepciones ideológicas, se descubre a un militante convencido del carácter emancipatorio que debía asumir la brega proletaria y de la necesidad del socialismo, aunque menos capacitado para lograr traducir eficazmente su “sindicalismo de liberación”, revolucionario y opuesto a la colaboración de clases, al plano de la construcción política. El legado de Tosco, como vemos, presenta múltiples facetas y no será extraño ver el modo creativo y crítico en que el mismo será recuperado por nuevas generaciones de militantes obreros clasistas, democráticos y antiburocráticos.

Bibliografía

James P. BRENNAN, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

IDEM, *Agustín Tosco. Por la clase obrera y la liberación nacional*. Colección Los nombres del poder, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

IDEM y M. GORDILLO, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires, De la Campana, 2008.

Beba C. BALVÉ, Juan Carlos MARÍN et al., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba, 1971-1969*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.

IDEM y Beatriz BALVÉ, *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

Jorge BERGSTEIN, *Vida, pasión y testimonio*. Buenos Aires, Tesis 11, 2003.

Juan Carlos CENA (comp.), *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.

Daniel DE SANTIS, “Agustín Tosco y su relación con el PRT”, *Sudestada*, N° 68, Buenos Aires, mayo de 2008.

María ECHAVE, Isabel ORTÚZAR y Silvia ORTÚZAR, *El Gringo que venía de allá. Testimonios sobre la vida de Agustín Tosco*. Córdoba, CECOPAL, 1991.

Arturo FERNÁNDEZ, *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1986, 2 vols.

Gregorio FLORES, *Del Cordobazo al SITRAC-SITRAM*. Buenos Aires, Magenta, 1994.

IDEM, *SITRAC-SITRAM, la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba, Espartaco, 2004.

Susana FUNES y Rubén JÁUREGUI, “Agustín Tosco. Dirigente sindical revolucionario”, *Hechos y Protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas*, Año 1, N° 6, Buenos Aires, Experiencia, 1984.

Mónica GORDILLO, “Los prolegómenos del Cordobazo. Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical” *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, Buenos Aires, julio-septiembre 1991, pp. 163-187.

IDEM, *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1996.

IDEM (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2001.

Nicolás IÑIGO CARRERA, María I. GRAU y Analía MARTI, *Agustín Tosco: la clase revolucionaria*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.

Daniel JAMES, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Jorge LANNOT, Adriana AMANTEA y Eduardo SGUIGLIA (comps.), *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Silvia LICHT, *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencias del movimiento obrero (1955-1975)*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

IDEM, *Agustín Tosco, 1930-1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Biblos, 2010.

Carlos MONESTÉS, *Córdoba 1975. Tosco o Lacabanne*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2007.

Iris Martha ROLDÁN, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1969-1974*. Amsterdam, CEDLA, 1978.

Héctor SCHMUCLER, J. MALECKI y M. GORDILLO (eds.), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*. La Plata, Al Margen, 2009.

Alicia SERVETTO, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*. Córdoba, Ferreyra editor, 1998.

Agustín TOSCO, *La lucha debe continuar*. Buenos Aires, Rafael Cedeño editor, 1975.

Ruth WERNER y Facundo AGUIRRE, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.